

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 06.01.2025

Lugar: Studio Ritmo Tropical

Entrevistadora: Claudia Muñoz Pernas [C]

Entrevistado: Luis Estevez [L]

Edición: Rayen Cornejo Torres, Claudia Muñoz Pernas, & Luis Estevez

Número de Documento: Entrevista 45

Entrevista:

L: Hola, mi nombre es Luis Estevez. Nací el 6 de marzo de 1975. Estudié danza moderna y folclórica en la Escuela Nacional de Arte ubicada en Marianao, Cuba. Me gradué en 1994. Llegué a Austria en junio de 1994 y vine con una compañía de danza teatro de Cuba. Éramos alrededor de 10 artistas, actores, músicos, bailarines, etc. Desde ahí he vivido 31 años en Austria. Tengo mi propia academia de danza, se llama: Ritmo Tropical. Me siento privilegiado de estar en Viena, que es la cuna del arte. Además, Austria es un país maravilloso.

C: Me alegra mucho escuchar eso y es verdad que es la cuna del arte. Y, ¿qué te motivó exactamente a migrar a Viena cuando viniste con esta compañía?

L: Fue algo que surgió espontáneamente. El director de nuestra compañía salió a una gira internacional, estuvo en España un tiempo y ahí conoció a una austriaca. Ella organizó un festival que se llamaba: "Luaga & Losna", en Bludenz, Vorarlberg. La traducción de eso es:

¹ Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

“ver y escuchar”. No estaba en los planes que yo viniera, pero esa señora, invitó a la compañía. Y como yo estaba acabado de graduarme, pues entonces vine esta compañía. Desde ese tiempo que estoy acá. Después regresé a Cuba en 1994, porque no me quisieron dar mi diploma. Yo ya lo había terminado, normalmente en Cuba para obtener el diploma uno tiene que ir y hacer un práctico. Yo ya había hecho mi práctico profesional en esa compañía, por lo tanto, correspondía que me dieran mi diploma. Creo que después de 3 meses o algo así, volvimos a regresar. Resumiendo, mi motivación por migrar fue el arte y la cultura. Me enamoré del país y de la cultura. Sentí que lo que estaba haciendo en aquel momento era enriquecedor y necesario. Nuestra meta era transmitir la cultura cubana, mostrar una parte más contemporánea, más artística. Diría estando acá hice una carrera de arte muy buena.

C: ¿Y cómo fue el proceso de quedarte, de trabajar aquí, de tu inserción laboral?

L: No, en realidad fue muy espontáneo. Fue una oportunidad, y nosotros los artistas somos muy de experimentar y ver otras cosas. Así se me dio la posibilidad de trabajar en diferentes teatros, hacer audiciones y trabajar con otros directores. Gracias a eso, pude establecerme acá, con visado artístico, que ahora ya no existe. Pero la barrera del idioma fue muy fuerte, porque yo no hablaba alemán, ni inglés. Yo no tenía pensado quedarme a vivir acá, pero todo fue saliendo, fueron saliendo proyectos y ya, me dejé llevar. Más tarde me casé, lo que me facilitó todavía más quedarme.

C: Como tú has dicho, la barrera del idioma es un gran obstáculo en este país. ¿Cómo fue que te surgieron estas oportunidades entonces?

L: Yo tuve suerte, porque llegué con una compañía y tuvimos mucho éxito. Siempre decían que: “éramos un diamante sin pulir”. Yo no entendía a qué se referían. Me puedo imaginar que les gustaba lo que nosotros hacíamos, pero que necesitábamos a alguien que nos promocionara para abrirnos a otros espacios. Así surgió la posibilidad de venir a Viena y presentarnos en diferentes teatros. Gracias a Dios, hubo una señora que nos promocionó, y de repente estábamos trabajando en el Odeon Theater, que es uno de los teatros más

reconocidos de Viena, también hacían danza teatro. Tengo entendido además que Erwin Piplits era uno de los directores más conocidos de teatro y óperas. A él le gustaba mucho la cultura cubana y decidió contratarnos. Primeramente, con nuestra compañía, después que hicimos la producción, él nos tomó a todos en su compañía. Así nos quedamos todos juntos trabajando. Yo después, como era muy joven, dejé la compañía. Tenía otras ambiciones. Al principio fue difícil, porque yo no hablaba alemán, ni inglés. Pero bueno, para la danza teatro uno no necesita tanto. Es otra forma de comunicarse. Yo simplemente preguntaba que qué era lo que se necesitaba y trataba de hacerlo a mi manera, de interpretarlo. Y eso fue un choque cultural. De repente estaba contento porque sentía que ahí todo iba por un buen camino y de repente todo estaba mal (risas).

C: Entiendo. Entonces las conexiones con el mundo artístico han sido importantes para tu inserción laboral y tu estadía en Austria.

L: Sí, mis conexiones con todo el mundo artístico fueron importantes. Y fue una cosa que se fue abriendo de forma muy espontánea. Nada fue con presión, ni una búsqueda. Todo fue fluyendo.

C: Ahora eres profesor de danza, ¿era esa tu meta o fuiste fluyendo hasta llegar aquí?

L: Fue algo que surgió en el camino. La educación que yo tuve en la academia era muy buena. Era una formación para bailarín, pedagogo, y para transmitir la cultura cubana. A mí me gustaba enseñar y también me gustaba ser coreógrafo, crear coreografías. Tuve mucha suerte de haberme topado con ese director en Cuba, de hacer mi práctico con él y en su compañía. Yo me sabía todas sus coreografías. Lo que me gustaba era que él era una persona muy integral. Él hizo *ballet*, danza moderna, pintura, teatro. Además, escribe y pinta. Es un loco (risas). Era una persona que era muy versátil, eso fue lo que me fascinó. Un día, él me dijo: "Luis, que bueno la academia, pero a partir de ahora, tú tienes que encontrar tu propio estilo, tu marca personal. Necesito que tú a partir de ahora, olvides la academia. Ahora tienes que empezar a ser una persona creadora, que empieza a hacer sus propias obras. Y yo voy a encargarme de todo lo demás." Eso fue desde Cuba. Entonces un

día él me llamó y me dijo: "quiero decirte algo". Ocurría que yo me iba a quedar a cargo de la compañía, porque ellos todos iban a salir de gira. Me dijeron: "Tú tienes la posibilidad de venir también, pero quiero que sepas que tú te lo ganaste. Tú te sabes todos nuestros repertorios. Tú pasas con el concepto del grupo, y por eso, queremos que vengas también." El trabajo que teníamos en la compañía era que todo el mundo creaba. El director creaba la dramaturgia, el concepto, la idea y nosotros hacíamos el trabajo.

C: Demos un pequeño salto. Me has contado que acabaste en Orion Theater y estuviste ahí un tiempo. En un momento tenías tus propias ambiciones y decidiste irte por otro camino. ¿Cuáles eran estas ambiciones?

L: Mis ambiciones eran hacer mis propias coreografías, quizás más tarde tener mi propio estudio. Trabajar en otras academias, en otras compañías.

C: ¿Cómo fue este proceso?

L: Fue todo "yo solo contra la pared", chocando con personas, presentándome a audiciones. Estuve en varios musicales también. No porque fuera cantante. Si yo hubiese llegado a saber eso antes, hubiera estudiado canto en Cuba. Aunque en nuestra educación también tuvimos algo de eso, pero no de esa manera, no de musical.

C: ¿Hay alguien que dirías que fue decisivo durante tu carrera laboral?

L: Es que para mí todo fue fluyendo. Yo vengo de una provincia, de Holguín. De repente, a mí lo que me fascinó fue el arte, el baile. Empecé en una casa de cultura, aprendiendo los bailes populares cubanos, cosas así. Después mi maestro de la casa de la cultura me dijo: "Tú tienes que hacerte profesional." Y yo pregunté: "¿Qué es eso? ¿Existe algo así?" Y él me respondió: "Sí, hay una carrera de arte." Y eso fue lo que me impulsó a meterme en la academia. Y bueno, ahí tú conoces muchas personas. Entonces hubo otro maestro coreógrafo que me dijo: "¿Por qué tú no te presentas con Guillermo Orta? Él anda buscando bailarines." Y yo me presenté y él me tomó al tiro. Yo todavía era estudiante en esa época.

C: ¿Y aquí en Viena?

L: Aquí en Viena él era mi guía. Ya después que cada uno decidió coger su camino, entonces él ya fue abriéndose. Pero diría que él fue mi primer apoyo en el sentido artístico, del trabajo artístico. Ya después fueron otras compañías, otros grupos. De qué manera yo logré eso, yo no sé. Eso salió. No tenía el idioma, no tenía nada. Yo lo único que sí sé es que tenía una buena preparación como bailarín.

C: Y fue ese mundo artístico el que te fue llevando cada vez más lejos.

L: Exacto.

C: ¿Y con el alemán?

L: Con el alemán te voy a ser sincero. Todos éramos cubanos. La única que aprendió el alemán rápido era una integrante de la compañía. Ella tenía un poquitico más de edad y ya sabía lo que quería. Entonces ella sí fue la que rápidamente se integró y se preocupó por entender el alemán. Pero yo no tenía eso. Para mí era el baile. El idioma no era prioridad, no era una cosa que yo pensé que fuera a necesitar. Y todo lo demás fue fluyendo, pero de una manera muy espontánea.

C: Entiendo. ¿Tomaste algunas clases o ya lo aprendiste de hablar con la gente?

L: Yo lo aprendí hablando con la gente, porque el primer curso que yo hice fue en una institución vienesa. Yo me acuerdo de que, en aquel entonces, no sé si pagué como 1500 chelines para aprender alemán. En ese tiempo la moneda austriaca era el chelín. El maestro era muy exigente y todos éramos extranjeros. Y no había ningún latino allí, él quería que todo el mundo hablara alemán y nadie sabía hablar nada. Cada uno hablaba en su idioma. Y entonces el maestro se molestaba mucho. Finalmente terminé recogiendo mi dinero y yéndome, porque no me sentía cómodo. Entonces empecé a aprender con la gente. Y ya a partir de eso, sí visité algunos cursos.

C: Pues ya que has mencionado en específico a este profesor y esa experiencia, hablemos un poco de estereotipos. En tu experiencia de 30 años en Viena, ¿qué estereotipos crees que están asociados con ser latino?

L: A ver, el hecho de ser latino es como algo exótico. El idioma les cautiva mucho a las personas. Les gusta mucho el temperamento. Les gusta la música cubana. Les gusta ese ambiente. Y en la opinión de mucha gente, puedo imaginarme que los latinos son gente con buena energía, buena vibra. El pelito largo, el ser buen bailarín. Eso me apoyó.

C: Para ti fue algo positivo.

L: Eso fue algo muy positivo, sí.

C: Y, ¿no tienes experiencia con estereotipos que hayan sido más bien negativos?

L: No. No, porque yo pienso que, en esa época, no sé por qué será, pero los cubanos tenían una buena reputación. Y siempre fue así, ahora no sé cómo será. Pero en aquel entonces al decir: "Yo soy cubano." Se escuchaba: "¡Ah! Fidel Castro, Che Guevara, que chévere, wow." Y que yo sepa Austria es un país socialdemócrata. Yo creo que Austria y Cuba siempre han tenido una buena conexión.

C: Entonces para ti, los estereotipos asociados específicamente con Cuba, son positivos. Porque, en tu caso, sí se acercaría a tu realidad.

L: Sí, claro. Yo creo que, en Austria, con lo que yo hago, a la gente le embellece la vida, le produce alegría. Tienen un ambiente acogedor, familiar. Yo soy privilegiado en ese sentido. En que me siento acogido, bienvenido. No tengo mala experiencia en ese sentido.

C: ¿Cómo describirías tú a la comunidad latina aquí en Viena?

L: Según mi experiencia, la comunidad que yo más conozco es la chilena. Es la comunidad que más conozco en profundidad, porque yo estuve casado con una chilena. Me pareció una comunidad muy bonita. Se apoyan mucho y hay mucha unión. Conocí a muchos

peruanos también y de otros países. Y claro, yo he tenido contacto con muchos más latinos producto de la academia de baile que tengo, que hay muchos que se acercan.

C: Por lo que entiendo, tú nunca fuiste a buscar una comunidad latina. No tuviste esa necesidad, sino que ya tú tenías tu comunidad artística. Y conociste esta comunidad por haber estado casado con una chilena. Y en la comunidad artística, imagino que al principio tenías una pequeña comunidad cubana, que fueron los que vinieron contigo. ¿O realmente eso se disolvió rapidito?

L: Realmente eso se disolvió muy rápido. Yo siempre quise mantener el hilo, pero fue difícil. Y con la comunidad cubana también tuve un acercamiento. Yo fui presidente del CubaVa, que es una asociación de cubanos residentes en el extranjero. Y fue bonito una época, fue muy bonito. Pero también cogió otros caminos. Ahora tengo mi propio espacio y me gustaría muchísimo que vinieran latinos. Y que se acerque quien se sienta un poco identificado con la cultura, con el arte.

C: Si no te importa que te pregunte, has mencionado que fuiste presidente de CubaVa. ¿Quisieras hablar un poco más acerca de ello?

L: Yo siempre tenía el pensamiento de que yo recibí una buena educación en Cuba. Y que yo también podría dar un apoyo, dar una mano. Y lo bonito fue que en esa etapa Cuba estaba en una situación muy incómoda en donde se realmente se necesitaba hacer algo social para apoyar. Había ocurrido un huracán que devastó muchísimo. Causó muchos daños en Cuba. Yo tenía la necesidad de hacer algo social, y como yo ya tenía mi propia comunidad, entonces decidimos hacer algo social por Cuba. Por ejemplo, hicimos una donación de un contenedor lleno de medicamentos. Después, cuando fue la etapa del Corona, nosotros fuimos con medicamentos y cosas para Cuba. Lo llevamos a un hospital quirúrgico en Holguín, que necesitaban cosas. Todo ese dinero que se recaudó se invirtió en eso. Y ahí lo que me gustó fue, que por primera vez yo sentí que la comunidad cubana se unió. Claro que es difícil, porque cuando organizas estas cosas, no se sabe si lo que mandas va a llegar, si va a salir bien. Pero al final yo dije: "Oye, o lo hacemos o no lo

hacemos." Sin confianza no se puede hacer nada. Y gracias a Dios que todo salió y fluyó. Eso fue un poco antes del Corona. Eso fue en el periodo de 2017-2020. Yo estuve como 4 años.

C: Sí, recuerdo ese huracán. Recuerdo que mi primo fue a las partes más dañadas a intentar ayudar, a recoger escombros.

L: Un huracán, no sé si fue en la Habana o donde, pero recuerdo que se veían imágenes de la gente jugando dominó y el agua. Y creo que devastó muchísimo, causó mucho daño. Creo que en Guantánamo y alrededores también hubo mucha dificultad. Y ahí parece que la comunidad cubana se sensibilizó. Fue muy bonito ver a los cubanos bien unidos.

C: ¿Y qué fue lo que te hizo distanciarte?

L: La desconfianza que existe. Y la manera que algunas personas tenían de impulsar, pero no hacer. Por ejemplo, a veces no se ve el sacrificio o el esfuerzo que uno hace. No es que uno haga las cosas para que le agradezcan, pero sí es necesario reconocer cuando uno hace cosas. Porque es como que todo se queda en el olvido y nadie se acuerda de nada. Por ejemplo, tomar una responsabilidad como la que tomé, no fue una tarea fácil, y tú solo escuchas críticas. Es como: "por qué estás haciendo esto, por qué lo otro". Eso me costó, y tuve un distanciamiento muy fuerte de la comunidad cubana. Y bueno, eso fue lo que me hizo también cerrar con esa asociación y ya.

C: Has mencionado la desconfianza. Y el hecho de que no vean todo el esfuerzo que hay detrás de lo que estás haciendo. ¿Crees que esto es algo, bajo tu experiencia personal, que se comparte en la comunidad cubana por la situación allí?

L: Es que eso es muy complejo. Cuando yo tomé esa situación de la asociación fue porque tenía la sensación de que era necesario hacer algo. Pero tú te das cuenta después, que la gente no es recíproca. Y siempre lo tiran por una cuestión negativa o algo así. Lo que yo asumo es por la parte cultural, por la parte artística. Eso es lo que a mí me une. Eso es lo que yo quiero ofrecer. Y mantener el respeto. Y claro que en Cuba se vive eso mucho. Eso

lleva a un rompimiento, a una desunión. Es muy difícil, es como si tú recibieras un título, pero yo no te doy las herramientas para que tú logres cosas. "Te doy el cargo de presidente de la asociación bla bla bla, pero es tu problema como tú lo hagas". Ahí no hay más nada.

C: Mucho ruido y pocas nueces.

L: Es eso. Mucho ruido y pocas nueces. Es lo mismo cuando tú quieres hacer un proyecto bonito. Tú le pones todo tu amor, todo tu esfuerzo. Y de repente yo voy a tu actividad y te critico por algo. Pero tú no me quitas un peso a mí. En vez de ser un apoyo eres un peso, una carga. No me apoyas. De qué sirve eso, de qué sirve impulsar si no vas a apoyar. Y al final uno termina destruyendo sus proyectos. Y después nadie quiere asumir. Es como que: "yo tengo mi trabajo, yo tengo mis cosas, yo protejo lo mío".

C: Ahora que estamos hablando de la situación en Cuba y de las dificultades. A partir de la década de los 60, ¿reconoces alguna oleada de migración de Cuba?

L: A partir de que yo nací, a partir de 1975, de lo que yo sí me puedo acordar, hubo dos grandes migraciones. Una fue la de los "Balseros". Que no sé si fue en 1980 y algo, por ahí. A ver, yo fui para la Habana en 1989 y yo escuché de eso. Yo fui para la Habana con 16 años, así que más o menos por 1988 o 1989. Y luego fue la del "Maleconazo", ¿puede ser?. Creo que le pusieron algo así. Y lo del "Mariel" fue una cosa que yo escuché. Pero eso creo que fue mucho antes.

C: ¿Y, según tu experiencia, qué factores crees que tuvieron un rol?

L: Mira yo estaba tan concentrado en hacer mi carrera de bailarín, que ese fue mi refugio. Yo no escuchaba los problemas que había alrededor. Yo estaba muy concentrado de buscarme la vida, de avanzar como artista. Y estaba muy agradecido de todo lo que yo recibí del país. Yo no tuve que pagar mis estudios. Yo estuve en un internado. Es que yo no puedo decir nada negativo, porque yo recibí. Yo vengo de un pueblecito. Y ser el artista que soy hoy en día es producto de eso. Yo le saqué todo lo que le podía sacar. Yo aproveché mis oportunidades. Yo no tenía tiempo para ver lo que estaba pasando a los alrededores.

Claro que sí lo percibía, pero estaba muy enfocado en lo mío. Eso ya te ocupa mucho tiempo, mucho tiempo de tu vida, dedicación. Yo estaba más preocupado de terminar mi carrera que de otra cosa. Yo mal, bien, regular, como sea, yo recibía mi plato de comida y mis cositas. Lo que sí era difícil, fácil no fue. Quizás, por eso hoy en día yo tengo la preparación que tengo y me puedo adaptar también a un país como éste. Porque aquí tampoco es muy fácil con eso del idioma. Entonces sí, yo ya confronté un período especial allí, yo confronté un periodo especial aquí, por el idioma, por la barrera de no sé qué cosa. Ya es como que, ya estoy preparado para lo que venga. Y esa preparación yo la tengo de Cuba. Padres, guías y eso. Mi mamá me tuvo con 17 años y la tuvo difícil. Con 13 años yo entré en un internado y empecé a hacerme mi vida, mi búsqueda. Yo no tengo esa guía de que mi papá, mi mamá. Eso era yo, y tira por ahí para allá. Y mira a ver como tú lo haces.

C: Pues creo que lo has hecho muy bien. Tienes que estar orgulloso.

L: Yo sí estoy orgulloso de todo eso. Todas las cosas que yo he logrado han sido por mi esfuerzo, por mi enfocarme en las cosas. Así que todo lo demás, ya.

C: Bueno, hablemos de las aportaciones socioculturales de la comunidad latina a Viena. Tú tienes un estudio de baile. Así que, ¿qué me podrías decir de esos aportes de esta migración latinoamericana y de por supuesto, tu aporte en la comunidad vienesa?

L: Yo pienso que yo apporto muchísimo en este país. La gente está muy agradecida de tener a un cubano impartiendo bailes populares cubanos, poniendo a la gente a bailar, a disfrutar y a alegrarse, a tener un espacio como un punto de encuentro. Y aquí viene quien quiere venir y el que se la toma en serio. Si la gente quiere venir a aprender a bailar, o si quieren venir a un social. Yo encuentro que la gente necesita eso. Siempre hay desafíos, muchísimos desafíos. Pero yo trato de darle una solución a eso, o buscar un camino. Fácil no es, porque después del Corona la cosa se ha complicado bastante. Políticamente se ha complicado mucho. Y ya esto no es lo que era cuando yo vine. Entonces, lo que sí estoy muy orgulloso y me siento privilegiado de que mi estudio todavía existe porque muchísima gente que yo conozco ha tenido que cerrar sus negocios. Y no han tenido la oportunidad.

Entonces yo trato de defender este espacio. A veces me cuesta un poco, porque hay gente que tiene un ego muy elevado. Pero siempre tuve la suerte, que hubo personas maravillosas austriacas alrededor mío, que me apoyaron muy fuerte en mis proyectos. Y nada, tengo una familia aquí, creada. Aparte de eso, nosotros tenemos nuestra propia asociación, que es *Austro-Kubanische Kulturverein*. Que es una asociación para los cubanos, para los austriacos, para los latinos, para todo el mundo, en donde lo que yo quiero es compartir experiencias. Yo con el baile, el otro con su música, el otro con otros temas; que sea enriquecedor para cada uno y que se fortalezca. El tema es Cuba, porque yo soy cubano. Yo siempre llevo mi bandera y defendiendo mi cultura, que fue lo que yo aprendí. Pero esto es para todo el mundo. Y, sobre todo, yo soy austriaco también. Este es mi país también.

C: Y enriqueces este país.

L: Exacto.

C: ¿Fue por eso que decidiste nacionalizarte?

L: Sí, me pareció importante tener la nacionalidad, ya que aquí formé mi familia, aquí tengo a mis hijos. Eso también te une mucho a un país.

C: Bueno hemos llegado al final y para cerrar, me gustaría preguntarte: ¿Cuál sería tu reflexión final sobre todo lo que hemos comentado?

L: Mi reflexión final es que, sobre todas las cosas, uno debe tener un amor muy fuerte a su patria, a su cultura, y a su identidad. Y que da igual en qué lugar uno está, uno tiene que defender lo suyo. Y también aportar un beneficio al lugar donde tú te encuentres y sentirte bien. Eso, yo creo que hay que sentir más. Y quizás así, uno podría lograr vivir en armonía. Tener una comunidad sana, donde la gente se pueda encontrar y compartir. Eso de, no tengo tiempo, tengo que trabajar. Sí, pero si tienes tiempo para hacer algunas cosas, por qué no. Sería bonito eso, de que nos apoyemos en tener una vida más sana, más plena, más de compartir. Y vivirlo con intensidad.

(Agradecimientos y despedida)

